Las aventuras de Periquito Picos (Viaje astral de un caracol)

Galaxia López Fernández

Primera edición, julio de 2025
©Galaxia López Fernández, 2025

Corrección, maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, portal 1, 4º A
28500 Arganda del Rey (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad
ISBN: 979-13-87805-39-5
IBIC: YF
Depósito Legal: M-20953-2025

Las aventuras de Periquito Picos

(Viaje astral de un caracol)

Galaxia López Fernández

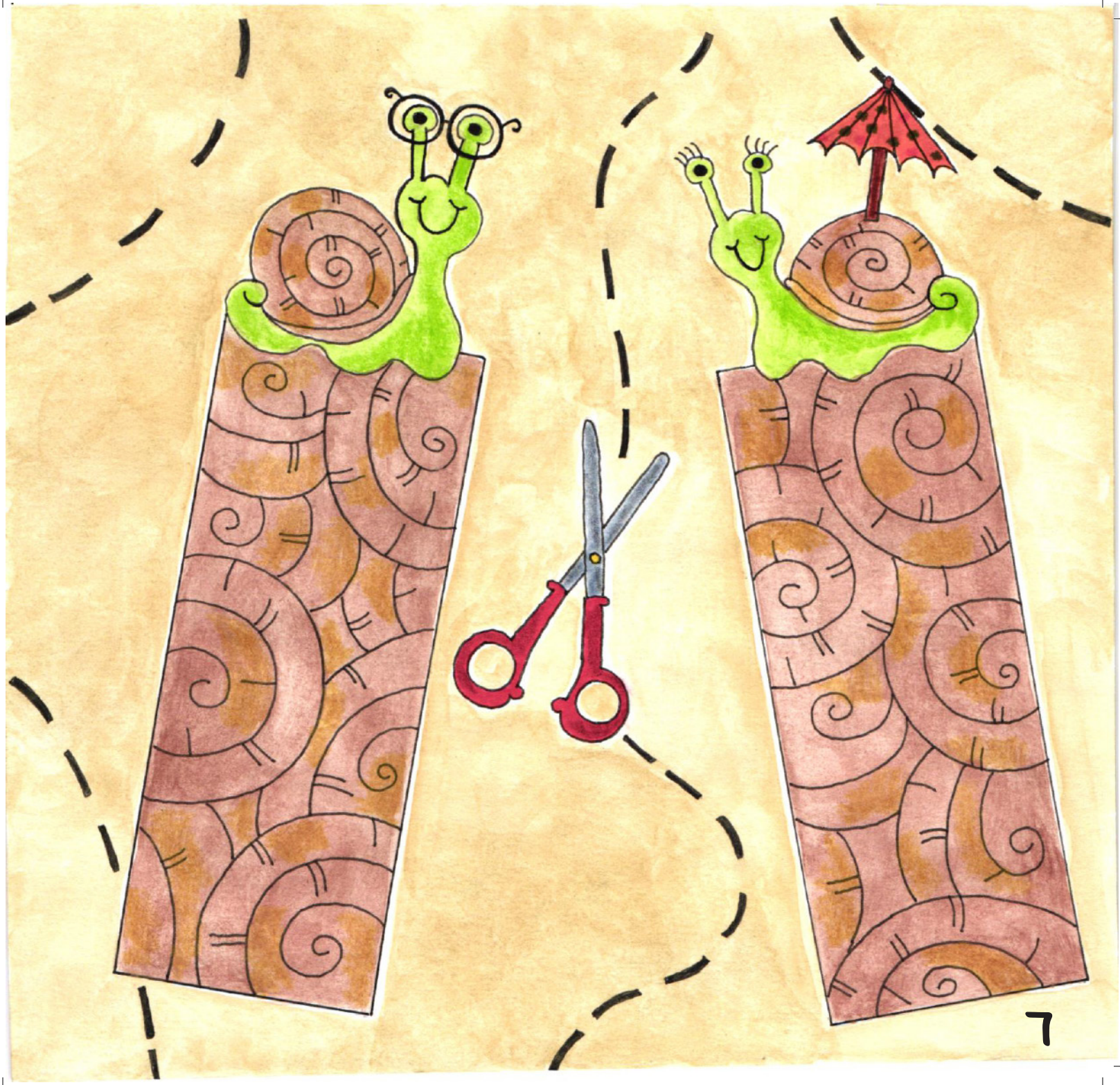
avant
editorial

¡Hola, pequeño lector!

Aquí tienes dos marcapáginas mágicos para que recortes y uses mientras lees este cuento. ¡Son tus compañeros de aventuras!

Pide ayuda a un adulto si lo necesitas, recórtalos con cuidado y elige tu favorito para marcar la página donde dejes la historia.

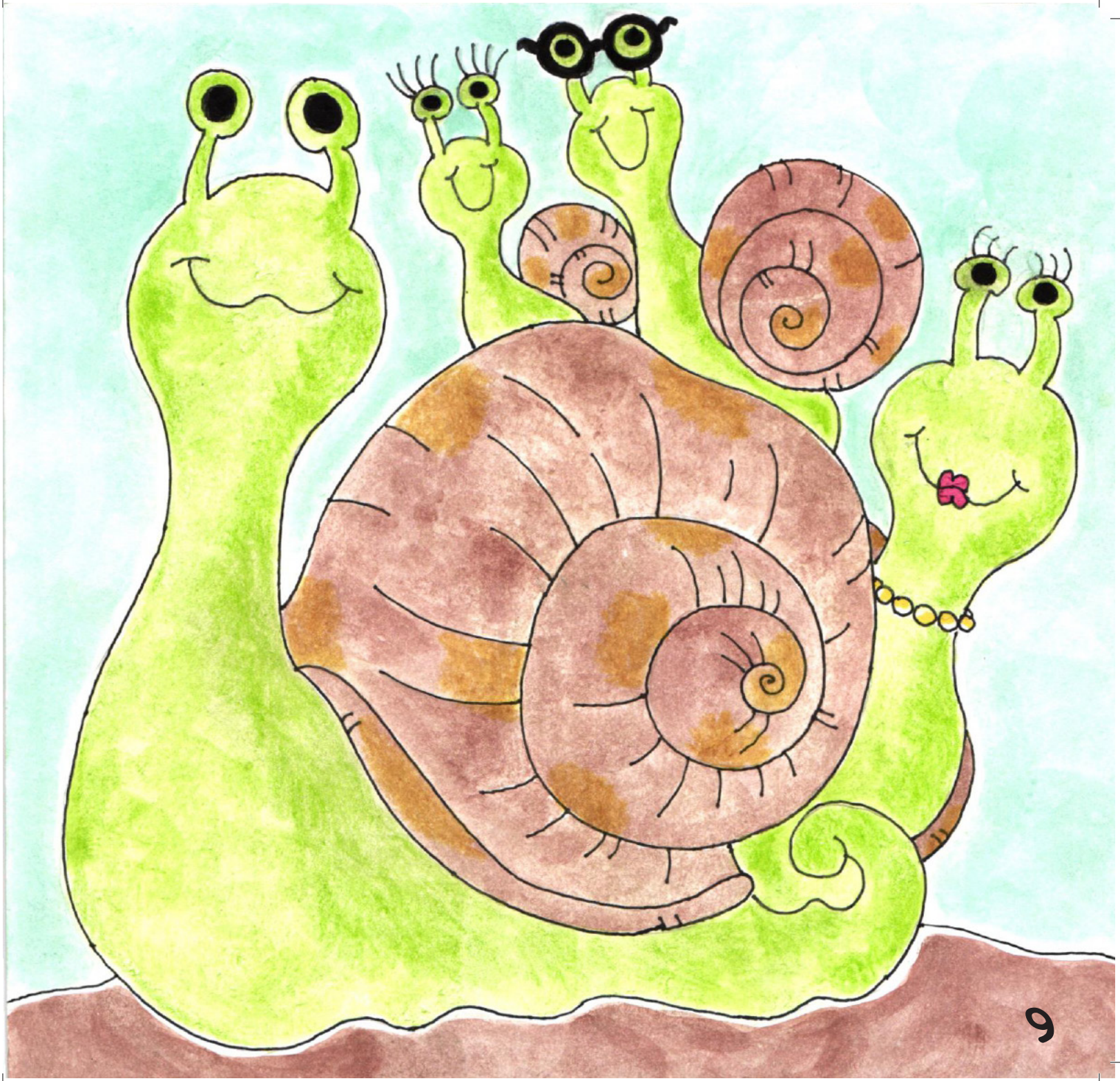
¡Así nunca perderás el hilo y podrás volver siempre al lugar exacto donde dejaste la magia!



Capítulo 1: Periquito Picos se escapa de casa

En algún lugar de una ciudad corriente tuvo lugar una aventura protagonizada por un amigo mío llamado Periquito Picos.

Periquito era el primogénito de una familia de caracoles. Dicha familia, se componía de: Papá Cos, Mamá Ita, Periquito y Manita.



Vivían en un terreno a las afueras de la ciudad, aunque ellos sólo conocían su barriada, llamada Barriada del Poleo. Habían oído hablar de la Barriada Taza de Water y de una leyenda sobre un terrible monstruo con patas peludas y ojos amarillos muy poderosos en la oscuridad, y que andaba sobre esas patas peludas, que eran cuatro.

Mi amigo Periquito y su hermana aún dormían y Mamá Ita se disponía a llamarlos para ir al cole.

—¡Periquito, Manita! Vamos, hijos, es la hora del cole.

Manita se desperezó asomando primero sus dos ojitos, que tienen unas pestañas larguísimas, parpadeó un par de veces para acostumbrar su vista a la hermosa luz del sol, luego, estiró sus cuernecitos y comenzó a salir de su conchita espiral con manchas de color ocre y otras más oscuras, bostezó y...

—¡Periquitoooooo despierta o llegaremos tarde otra vez! ¡Remoloooooóón!

Estos gritos los daba a la vez que con su conchita movía bruscamente la de Periquito.

—¡Pero Mamá, Mamá, mira a mi hermana!

—Chicos estaos quietos que os castigo, desayunad y marchaos ya de una vez.

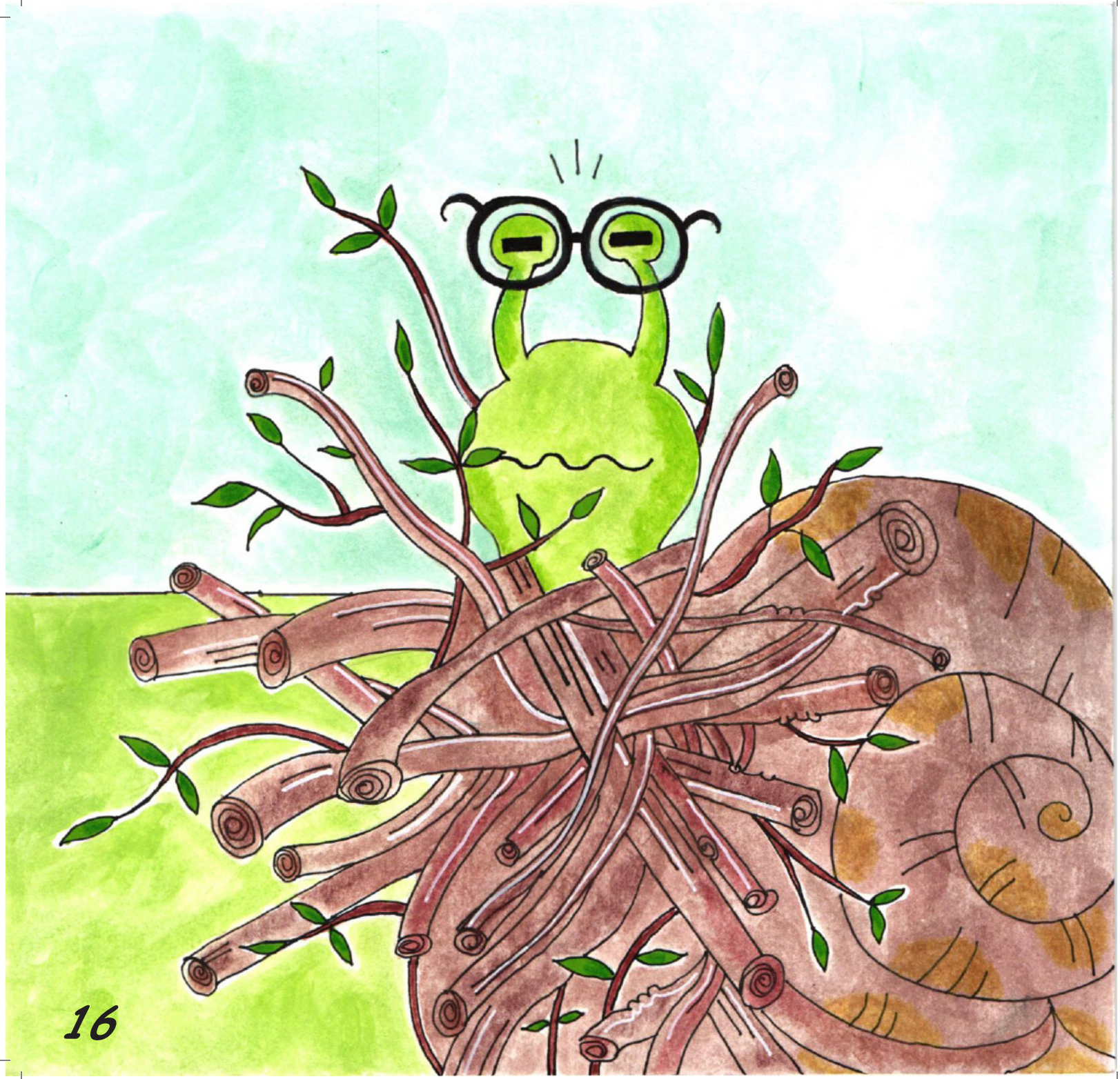
Manita se tomó su correspondiente gotita de rocío y sus tres florecitas de poleo, cogió un paquetito que contenía su almuerzo para el recreo y gritó con una voz de pito ensordecedora e insoportable.

—¡Mamá, me iré solaaaaa!

—¡Periquito Picos de Cos y de Ita, sal ahora mismo de tu concha o estarás castigado el resto de tu vidaaa!

Periquito salió de su concha con los ojos a medio abrir, bostezó y gritó.

—¡Ya voy! ¿Por qué siempre me castigas a mí? ¡Cualquier día me iré de aquí y llegaré más lejos de lo que ningún caracol y os demostraré que hay mucho más después de esta estúpida barriada!



Cogió su almuerzo, se colocó sus gafas y dijo.

—¡Vamos, niña tonta!

Comenzaron a andar todo lo deprisa que podían mientras Periquito pensaba.

"Siempre ocurre lo mismo, saludo a la misma gente, y veo las mismas flores, poleo, poleo y más poleo".

De pronto, Periquito salió del camino, Manita, que lo vió, y ¿qué hizo? Gritó.

—¡Noooooooo! ¿Se puede saber qué haces? ¡Mamá siempre nos encarga que no salgamos del camino!

Periquito la ignoró y se adentró en los tallos de poleo, que lo cubrían por completo.

Manita empezó a correr para alcanzarlo, no sabía qué era peor, dejarlo solo o acompañarlo hasta que se arrepintiese y volviera atrás.

Periquito tenía las cejas encogidas y andaba recto y obstinado, mientras Manita seguía gritando, pero Periquito sólo oía: Bla, bla, bla, ¡blaaaaaaaaa! En el último bla contestó.

—Voy a caminar todo el día, pienso parar en la barriada Taza del Water para comer y luego seguiré.

—¿Hasta dónde? ¡Estás loco!